

desde un centro que es el Hoy de la Historia: Cristo. Tales las relaciones de los profesores Hubert (neopositivismo) y Wetter (marxismo) de la Pontificia Universidad Gregoriana, Cristaldi (tiempo-historia en la perspectiva cristiana) de la Pontificia Universidad del Sacro Cuore de Milán. El Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, Cardenal Garrone, desarrolla el tema "formación sacerdotal y personalidad"; la tensión de estos dos polos, se resuelve en la síntesis proveniente de la adhesión por parte de profesores y alumnos al Único Maestro: Cristo, Verdad Eterna Viviente. Siguen seis comunicaciones que tocan diversos aspectos más o menos en relación al tema central del congreso.

El libro, como bien dice en su presentación el secretario del ADIF, que se ocupó de la composición y edición del mismo, es de actual interés, no solamente por la exigencia de una mayor comprensión del hombre, quien siendo "espíritu encarnado", es esencialmente temporal-histórico, sino también y sobre todo porque toca un tema presente en la filosofía y teología contemporáneas.

R. ARGANARAZ

*Le temps et la mort dans la philosophie contemporaine d'Amérique latine*, Association des publications de l'Université de Toulouse-La Mirail, Série A, tome 16. Ouvrage collectif de l'équipe de recherche associée au C. N. R. S., Toulouse, 1971, 213 pp.

Sabemos que esta obra reconoce la mano directora del profesor Alain Gury, cuya obra de investigación, profundización y difusión del pensamiento escrito en lengua española merece todo nuestro reconocimiento tanto por su calidad cuanto por su generosidad; en este volumen han colaborado Jean Cobos, Alberto Fenet-Garde, André Gallego, el propio Alain Guy, Georges Hahn, Zdenek Kourim, Marie Laffranque, Paulette Patout, Marc Vitse, elaborando las presentaciones y traducciones de textos de autores argentinos, brasileños, mejicanos. Todos los trabajos están atravesados por una común preocupación: la del *tiempo* que implica la presencia de la *muerte*; de este modo, no se intenta ni agotar el tema por supuesto, ni hacer historia, sino presentar, simplemente, 'in vivo' varias meditaciones sobre el tiempo y la muerte pensadas en y desde América Latina. Después de la simpática presentación de Georges Hahn, se abre el volumen con la aguda y minuciosa reflexión de María do Carmo Tavares de Miranda (p. 14-21) en la cual, en una especie de mutua implicancia filosófica y bíblica, se muestra (desde la perspectiva ibérica-lusitana) que el sentido del hombre que camina es el de la comprensión de la historia como profecía, como alianza y colaboración de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Es significativa la cita de San Ireneo porque hace pensar que la autora considera a nuestra América como en situación análoga a la que conoció el santo. Otra perspectiva y otra solución se insinúan en el trabajo de Miguel León Portilla sobre "El hombre maya en el universo de *Kinh*" (p. 29-41) en el cual *Kinh* aparece como la atmósfera cósmica con rostro de Dios que se manifiesta de manera cíclica; realidad primordial, una y múltiple al mismo tiempo, pero cuyo trasfondo (para el hombre maya) es el tiempo.

En cambio, el pensamiento europeo y orteguiano se hace presente en el trabajo del profesor español residente en Méjico, don Luis Abad Carretero sobre "Los ritmos temporales" (p. 49-66) y el personalismo inmanentista en

el breve ensayo de Francisco Romero sobre "El presente inviolable" (p. 74-82); para Romero, el presente no es sólo incognoscible sino inasible en cuanto presente; por eso es impensable, y pasado y futuro son, para nosotros, "la existencia abolida y la existencia esperada" (temporalidades inexistentes); en esa fina arista se cumple el misterio del hombre, verdadero Jano bifronte. A esta reflexión se agrega la sugerente "Meditación sobre la muerte" (p. 94-107) del importante filósofo brasileño Vicente Ferreira da Silva quien es, en verdad, un desconocido para los estudiosos argentinos; no existe, para él, un verdadero saber de la muerte: "lo que puede existir, es una confianza en el misterio, un sentimiento efusivo de que lo inteligible no es todo y que podemos abandonarnos igualmente a aquello que no puede ser contenido en los diagramas del conocimiento. Esta confianza es contraria al desafío del conocimiento, es el sentimiento tranquilo y pleno de esperanza que, núcleo de nuestro ser, se opone al terror de la aniquilación".

Al nombre de Romero agrégase el de Luis Farré quien se hace presente con un fragmento sobre "La muerte y su significación para el hombre" (p. 118-140) en el cual, luego de analizar el hecho de que vivimos para la muerte, el autor se siente conducido a sostener la implicancia del tiempo y de la eternidad, puesto que siendo el presente un inasequible misterio, "la respuesta está en la paradoja de lo eterno, el alfa y el omega apocalípticos, el principio y el fin explicativos del presente". La presencia argentina sigue actuando en "La experiencia del tiempo" (p. 146-165) de nuestro Juan E. Bolzán: en el plano filosófico asume la idea aristotélica del tiempo como ser de razón fundado en la realidad y, al cabo de un fino análisis de todos los niveles del tiempo, resume: "el tiempo es número del movimiento según el antes y el después, comportando así una relación entre movimiento e intelecto, relación fundada en la realidad de la duración del móvil. En otras palabras, el tiempo es medida de la duración del ser material, siendo captado integrativamente por el intelecto". A la reflexión de Bolzán se agrega la del filósofo mejicano Agustín Basave sobre "La muerte, situación-límite, y la salud" (p. 169-186) en la cual, como lo indica el título, la reflexión se mueve progresivamente desde la "presencia ausente de la muerte" y como situación-límite, a la pregunta acerca de si el hombre es ser para la muerte o para la salud; pero así planteado, surge en el mismo acto la posterior pregunta por lo que nos espera después de la muerte; la muerte es, pues, para la salud y "la verdad de nuestra propia muerte no nos puede ser sino enseñada por el Espíritu de Verdad". Por último, la obra se cierra con el interesante trabajo del investigador catalán sobre la noción de tiempo entre los gitanos: "A las fuentes del tiempo histórico (una sociedad folk reencuentra el tiempo)" (p. 200-211); pero más allá del indudable valor de este escrito, no se comprende bien por qué se incluye en una obra sobre la filosofía contemporánea de América latina.

Los ensayos son todos, en verdad, muy interesantes desde el punto de vista especulativo y muy bien escogidos desde el punto de visto doctrinal. El lector, por cierto, no tendrá una visión histórica del pensamiento latinoamericano sobre el tiempo y la muerte (y no ha sido esa la intención del equipo que hizo el libro), pero sí tendrá en sus manos ocho valiosos ensayos que muestran el indudable buen nivel especulativo alcanzado por la reflexión filosófica en esta región del mundo. Confiamos que, poco a poco, sobre todo por la tarea benemérita de hombres como Alain Gu, el pensamiento filosófico latinoamericano ocupe el lugar que le corresponde en la historia de la cultura contemporánea.